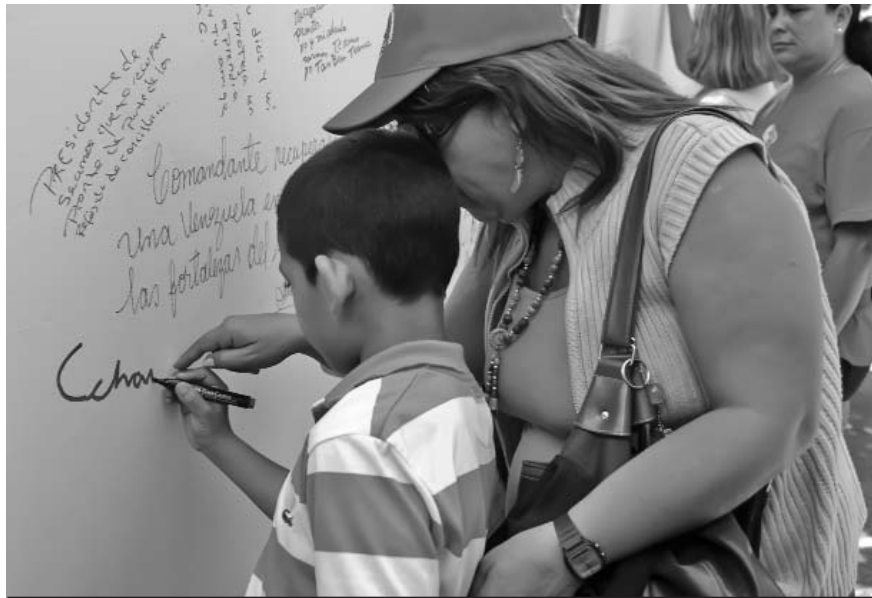


# En las Plazas Bolívar, por la salud de Chávez

JUANA CARRASCO MARTÍN, especial para Granma

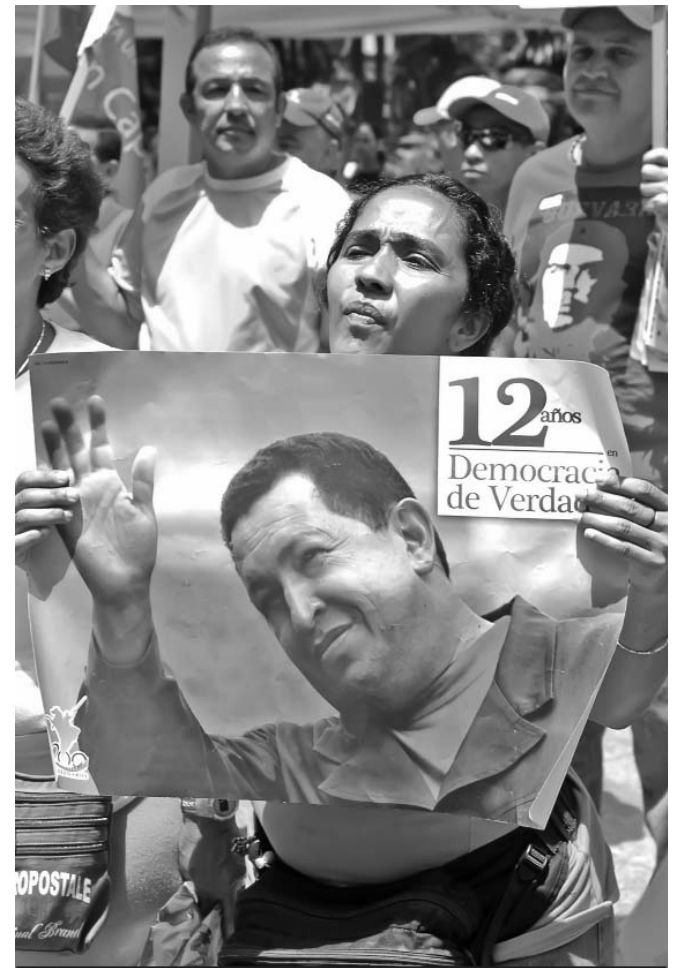
CARACAS.—Con la letra grande, garabateada, y poco segura de quien está aprendiendo a leer y escribir, el pequeñín deja su mensaje de cariño, y no son pocos los niños y niñas que plumón en mano pintan su corazón y ternura, junto al consejo de la abuela, el ruego de la joven, la admiración del gallego y la solidaridad de la cubana. Ante los murales hacen cola la juventud de los barrios, los militantes del PSUV, las señoras del consejo comunal, los trabajadores de la Alcaldía, el transeúnte ocasional, los que llegaron desde cada parroquia de esta capital para decirle a su Comandante que se cuide, que descanse, que lo apoyan, que lo necesitan... y a Dios le piden que lo proteja y le dé salud, mientras desde el escenario se suceden oradores y cantantes, porque es domingo y es fiesta de un pueblo orgulloso de tenerlo, y agradecido.

Lo asumen como una misión, le dan consejos, le brindan soporte y mucho, mucho amor. Se lo expresan parlamentarios y dirigentes de su partido, artistas destacados, pueblo trabajador y humilde, juventud comprometida. Llegaron por decenas, cientos, a esta Plaza que todo lo ha visto y sigue siendo pedestal para el testigo luminoso que traza el camino bolivariano, montado en su caballo de bronce, rodeado de palomas, fuentes y frondosos árboles.



“Qué alivio que fue en Cuba. Estamos seguros de que está muy bien cuidado”, comenta espontáneamente el señor Andrés; y la rapera agradece a Dios, le pide por el mundo, por los niños hambrientos de otros lares, por la salud del líder de la Revolución, por la paz, solicita bendiciones e incluye a Cuba y su pueblo en esa lista inagotable de lo humano; aquella señora bajo el toldo esgrime su cartel como un escudo ¡Misión recupérate! Presidente Venezuela te espera...; el otro no se queda atrás: Descanse Comandante, Venezuela te necesita...

Y así van dejando en los murales que pronto van quedándose sin espacio para expresar el amor: Quiero a mi Comandante recuperado, descanse... Pa'lante



El pueblo venezolano manifestó en las calles su solidaridad y sus buenos deseos para el presidente Chávez. Fotos: Ismael Batista

Comandante, la esperanza de la humanidad está en la Revolución Bolivariana, un gallego... Este bravo pueblo “le ordena” que descanse Comandante, aún falta mucho... El petróleo es nuestro y Chávez también, descansa, mejórate, cuídate... Te amo, Silenia ocho años... Presidente Chávez te necesitamos para continuar esta Revolución... Gracias Fidel, Marcos Machado...

Así sucedió en muchas plazas del país, que se llenaron de su pueblo, desde Vargas hasta Cojedes, pasando por Miranda, Zulia, Anzóategui y Yaracuy, concentrado con espontaneidad como muralla y sostén colectivo, y que con optimismo renovado y buenos deseos tenía una consigna: Pa'lante Comandante.

## Las guerras de EE.UU. contra los débiles

MANUEL E. YEPE

CUANDO UN BUEN amigo canadiense me anunció que me estaba enviando un libro cuya lectura me recomendaba vivamente, supuse, por el título que me adelantó: **War Against the Weak** (Guerra contra los débiles), que trataría acerca de las frecuentes agresiones contra países del Tercer Mundo ejecutadas por Washington desde que, al término de la Guerra Fría, devino superpotencia única en el planeta.

Pero quedé sorprendido al constatar, al recibirlo, que el libro en cuestión se refería a otra desigual contienda que Estados Unidos preparó desde inicios del siglo XX y puso en práctica entre las décadas de los años 30 y 60 del pasado siglo, cuyo propósito era crear una raza superior dominante.

Esa campaña estadounidense —prácticamente ignorada hoy en todo el mundo en virtud del ocultamiento mediático a que ha estado sometida por razones obvias— sirvió de modelo para el holocausto a que sometió el nazismo alemán liderado por Adolfo Hitler a la población judía.

Personajes e instituciones de la política y la economía que ahora se nos presentan como respetables paladines de la democracia y los derechos humanos, estuvieron involucrados en este genocidio.

El libro nos cuenta que, en las primeras seis décadas del siglo XX, a cientos de miles de

norteamericanos etiquetados como débiles mentales “feeble minded” porque no se ajustaban a los patrones teutónicos, les estuvo vedada la reproducción.

Seleccionados en prisiones, manicomios y orfanatos por sus antepasados, su origen nacional, su etnia, su raza o su religión, fueron esterilizados sin su consentimiento, impedidos de procrear, de casarse o separados de sus parejas por medios burocráticos gubernamentales. Esta pemiciosa guerra de guante blanco fue llevada a cabo por organizaciones filantrópicas, prestigiosos profesores, universidades de elite, ricos empresarios y altos funcionarios del gobierno, formando un movimiento pseudocientífico llamado eugenésia (eugenics) cuyo propósito, más allá del racismo, era crear una raza nórdica superior que se impusiera a nivel global.

El movimiento eugenésico paulatinamente construyó una infraestructura jurídica y burocrática nacional para limpiar a Estados Unidos de los “no aptos”. Pruebas de inteligencia, coloquialmente conocidas como mediciones de IQ, se inventaron para justificar la exclusión de los “débiles mentales”, que frecuentemente, eran solo personas tímidas o que hablaban otra lengua o tenían un color de piel diferente. Se decretaron leyes de esterilización forzosa en unos 27 estados del país para impedir que las personas detectadas pudieran reproducirse.

Proliferaron las prohibiciones de matrimo-

nio para impedir la mezcla de razas. A la Corte Suprema de EE.UU. llegaron numerosos litigios cuyo verdadero propósito era consagrar a la eugenésia y sus tácticas en el derecho cotidiano.

El plan era esterilizar de inmediato a 14 millones de personas en Estados Unidos y varios millones más en otras partes del mundo para, posteriormente, continuar erradicando al resto de los débiles hasta dejar solo a los nórdicos de raza pura en el planeta.

En definitiva, en la década de los años 30 fueron esterilizados coercitivamente unos 60 000 estadounidenses y no se sabe cuántos matrimonios fueron vedados por leyes estatales brotadas del racismo, el odio étnico y el elitismo académico, enmascaradas con un manto de respetable ciencia.

Eventualmente, la eugenésia, cuyos objetivos eran globales, fue esparcida por evangelistas norteamericanos a Europa, Asia y Latinoamérica hasta formar una bien entretejida red de movimientos con prácticas similares que, mediante conferencias, publicaciones, y otros medios, mantenía a sus líderes y propugnadores al acecho de oportunidades de expansión de sus ideas y propósitos.

Fue así que llegó a Alemania, donde fascino a Adolfo Hitler y al movimiento nazi. El Nacional Socialismo alemán transformó la búsqueda norteamericana de una “raza nórdica superior” en lo que fue la lucha de Hitler por una “raza aria dominante”.

La eugenésia nazi rápidamente desplazó a la norteamericana por su velocidad y fiereza. En las páginas de este libro, Edwin Black —de madre judía polaca— demuestra cómo la racionalidad científica aplicada por los médicos asesinos de Auschwitz, en Alemania, fue concebida antes en los laboratorios eugenésicos de la Institución Carnegie, en su complejo de Cold Spring Harbor en Long Island, donde se propagandizaba de manera entusiasta al régimen nazi. También se relata la masiva ayuda financiera otorgada por las fundaciones Rockefeller, Carnegie y Harriman a las entidades científicas alemanas donde comenzaron los experimentos eugenésicos que culminaron en Auschwitz.

Al ser calificado de genocidio el exterminio de judíos por los nazis en el Juicio de Nuremberg, las instituciones norteamericanas vinculadas a las prácticas de la eugenésia la rebautizaron como “genética” y continuaron sus proyectos por más de otra década, esterilizando y prohibiendo matrimonios “indeseables”.

El libro de Edwin Black, publicado por la Thunder’s Mouth Press en el 2003, es una joya del periodismo investigativo que, en sus 550 páginas, permite al lector constatar el parentesco y los rasgos comunes entre la trágica historia que cuenta y la política que la élite del poder estadounidense aplica hoy en sus relaciones con las minorías nacionales, los inmigrantes y el Tercer Mundo.